

LOS MECANISMOS DE COHESIÓN TEXTUAL

- Introducción. Conceptos de coherencia y cohesión.
- Los mecanismos de cohesión.
 - a) Nivel gramatical.
 - La deixis.
 - o La deixis extratextual.
 - o La deixis textual: anáforas y catáforas.
 - La elipsis.
 - El paralelismo sintáctico.
 - b) Nivel léxico-semántico.
 - Recurrencia léxica.
 - Recurrencia semántica.
 - o Sinonimia conceptual y contextual.
 - o Sinonimia referencial.
 - o Sustitución por "proformas léxicas"
 - o Antonimia.
 - o Hiperonimia e hiponimia.
 - o Campos semánticos.
 - c) Nivel textual
 - Los marcadores del discurso.
 - o De función pragmática.
 - o De función textual.
- Pautas para comentar los mecanismos de cohesión de un texto.
- Respuesta modelo.
- Otros textos para trabajar la cohesión.

LOS MECANISMOS DE COHESIÓN

1. INTRODUCCIÓN: COHERENCIA Y COHESIÓN

Se entiende por **coherencia** la propiedad fundamental inherente al texto que hace que pueda ser percibido como una unidad comunicativa y no como una sucesión de enunciados inconexos. Gracias a la coherencia, las partes del texto aparecen relacionadas entre sí en función de la totalidad, y el conjunto se percibe como adecuado al contexto en el que se produce la comunicación.

Ejemplo de texto coherente: *Un niño llamado Pepito estaba jugando en el patio de su casa. Su madre le mandó entrar y le dijo que se pusiera a hacer los deberes, pero a él no le dio la gana. Entonces le castigó sin ver la televisión.*

Ejemplo de texto incoherente: *Un niño llamado Pepito estaba jugando en el patio de su casa. Su hija le mandó entrar. El portero dijo que las apagara pero él tenía hambre. Entonces se examinó de latín.*

Se denomina **cohesión textual** a la red de relaciones entre los distintos elementos de un texto que manifiestan lingüísticamente su coherencia. Por tanto, los **mecanismos de cohesión** son los procedimientos lingüísticos que aseguran o refuerzan la coherencia textual. Dichos procedimientos son múltiples y muy variados, tanto que es bastante complejo intentar siquiera un análisis completo de todos ellos. Para sistematizar, los clasificaremos en función del plano de la lengua al que afectan, y así distinguiremos los mecanismos gramaticales, los léxico-semánticos y los supraoracionales. También existen procedimientos de cohesión en el nivel fonológico de la lengua (rima, ritmo, aliteración, paranomasia...), pero generalmente solo se dan en los textos líricos.

2. MECANISMOS DE COHESIÓN EN EL NIVEL GRAMATICAL

La deixis

La "deixis" (término procedente del griego que significa "mostrar", "señalar") es la función representada por ciertos elementos lingüísticos, que consiste precisamente en **señalar o designar algo presente entre los hablantes** (deixis extratextual) **o en el propio enunciado** (deixis textual).

Hablamos de **deixis extratextual** cuando un elemento de la lengua hace referencia directa a algún elemento de la situación comunicativa: a los participantes del acto comunicativo, o a las circunstancias espacio-temporales en que se produce. **Los pronombres personales, los demostrativos, los posesivos y algunos adverbios** designan los objetos señalándolos y situándolos en relación a las personas que intervienen en el discurso. Por ejemplo, para entender adecuadamente la oración "**Tú, dame eso inmediatamente y ven aquí ahora mismo**", debemos conocer la situación en que se ha emitido, pues "tú" señala al receptor, "eso" sitúa un determinado objeto a una determinada distancia del emisor (ni muy cerca ni muy lejos), "aquí" señala el espacio que corresponde a quien habla, mientras que "ahora" indica el momento de la comunicación entre los interlocutores, etc. Cuando los elementos déicticos remiten a las personas que participan en la comunicación, hay autores que hablan de **deixis social**.

Sin embargo, también hay elementos lingüísticos que no se refieren directamente a los objetos de la realidad, sino a otros elementos o fragmentos de discurso que están dentro del propio texto. En este caso, hablamos de **deixis textual**. En el mensaje "*Juan tiró un papel al suelo. La profesora le dijo que fuera a su despacho inmediatamente. Él la siguió y al rato salió muy cabizbajo de allí*", conocemos la referencia del pronombre "le" (a Juan), del determinante "su" (el de la profesora), del adverbio "allí" (el despacho)... porque todas ellas están dentro del propio discurso.

En todas las lenguas existen determinadas formas que sirven para hacer referencia a los diferentes elementos que aparecen en una situación. En español, por ejemplo, esto se realiza a través de unos elementos denominados **deícticos**, que pueden ser **pronombres personales, demostrativos o posesivos, e incluso adverbios de lugar y de tiempo**. Los deícticos se usan con mucha frecuencia, tanto en el discurso oral como en el escrito, de manera que aparecen en más del 90% de las oraciones de cualquier lengua.

Existen diversos tipos de deixis según el término al que se refieran. Podemos encontrar **deixis social** (la realizan los pronombres personales y posesivos de 1ª y 2ª persona), **deixis personal** (la realizan los pronombres personales y posesivos de 3ª persona), **de lugar** (la realizan los demostrativos y los adverbios de lugar) y **de tiempo** (los adverbios de tiempo). También hay autores que consideran que **los morfemas verbales** son deícticos: el morfema de persona realizaría una deixis personal, el de tiempo una deixis temporal, etc.

La deixis textual funciona a través de dos mecanismos distintos: la **anáfora** y la **catáfora**. Ambos se utilizan en el discurso para hacer referencia a algún elemento presente en el mismo.

- Denominamos **anáfora** al fenómeno por el que una palabra remite a un elemento anterior del discurso, al cual representa. Ejemplo:

Tenemos un nuevo compañero. Es una alegría para todos y vamos a recibirlo con un aplauso. Este es el aula de segundo y aquí recibirás casi todas tus clases. Puedes preguntarme todas las dudas que tengas.

Las palabras anafóricas son unidades gramaticales sin significado propio. Su significado viene dado, precisamente, por el elemento léxico al que hacen referencia. Así, en el ejemplo anterior, *lo* remite a un *nuevo compañero*, *aquí* al *aula de segundo* y el relativo *que* al sustantivo *dudas*. Las palabras que con mayor frecuencia funcionan como términos anafóricos son los **pronombres personales, algunos demostrativos y posesivos, los relativos y los adverbios que tienen un valor referencial** (*aquí, allí, entonces...*). También hay quien considera que **los artículos** (los tradicionalmente llamados artículos determinados) tienen valor anafórico porque acompañan a un sustantivo que ya ha aparecido previamente en el discurso: *Ayer llegó un turista. El turista...*

- La **catáfora** es el fenómeno que consiste en anticipar alguna palabra o parte del discurso que aparecerá en el contexto posterior. Ejemplo:

Me dijo lo siguiente: que renunciaba.

A la inauguración acudieron todos: los alcaldes de la zona, la consejera, la ministra... Aunque se lo repetí, María no me hizo caso.

En este ejemplo, *lo siguiente* adelanta al receptor información que aparece después, y lo mismo sucede con el pronombre indefinido *todos*, y con el personal *se*, que se refiere a María.

Siguiendo con lo que decíamos arriba, también puede decirse que **los artículos indeterminados** de la gramática tradicional tienen valor catafórico en cuanto que acompañan a un sustantivo al cual se hará mención posteriormente en el texto.

Además de los **pronombres** y de **algunos adverbios**, hay también ciertas palabras de significado muy amplio (las llamadas **proformas léxicas**) que se usan como "comodines", es

decir, como sustitutos de términos de significado preciso. Así, los verbos *hacer, pasar, suceder...* o los sustantivos *cosa, persona, hecho...*

Yo estudié durante toda la tarde, pero él no lo hizo.

María se parece a su padre, y a Ana le sucede lo mismo.

Tiene un dolor de muelas. Es una cosa muy desagradable.

En los tres casos, podríamos hablar de **anáfora**, pues esas proformas remiten a elementos que han aparecido antes en el discurso.

La elipsis

Llamamos elipsis a la **supresión de algún elemento léxico del enunciado sin que se altere su sentido**. Los elementos léxicos omitidos pueden ser palabras, sintagmas u oraciones. Por lo general, la elipsis se deduce lógicamente de la información precedente que indica que se ha omitido algo. Al tener que recurrir al contexto próximo, la elisión es también un mecanismo lingüístico que permite relacionar unos enunciados con otros.

Esta supresión se realiza frecuentemente en **dos circunstancias**:

- Cuando un elemento léxico ha aparecido antes en el texto y es fácilmente identificable. Este es el caso, por ejemplo, de la omisión del sujeto en una oración cuando en ella se sigue hablando del mismo sujeto de las oraciones anteriores.

Ejemplo:

La profesora llega al instituto. Deja el bolso en la sala y entra al aula.

- Cuando un elemento léxico se deduce fácilmente por el contexto verbal. Ejemplo:

Ya sabes, despacito y en voz bien alta.

En este ejemplo, extraído de un texto que refleja el ámbito escolar, se ha omitido la forma verbal *lee*, deducible por el contexto (antes el maestro había dicho: *Bien, y ahora vamos a empezar un poema*).

Desde el punto de vista de la cohesión textual, la elipsis que más nos interesa es la primera. Podemos distinguir **distintos tipos de elipsis** en función del elemento que se omite:

- Elipsis **nominal**: *Te fumaste veinte cigarrillos rubios. -Me fumé diez.*
- Elipsis **verbal** (de formas personales o no personales): *¿Vas a pasear? -No, a estudiar. / ¿Quieres tomar otro café? -No, no quiero.*
- Elipsis **comparativa**: *Tu casa tiene el mismo estilo que la mía.*

El paralelismo sintáctico

La **repetición de la misma construcción sintáctica en partes distintas del texto** permite también establecer conexiones de significado entre dichas partes. En ocasiones, el paralelismo revela la estructura del contenido.

3. PROCEDIMIENTOS DE COHESIÓN EN EL NIVEL LÉXICO-SEMÁNTICO

Recurrencia léxica (repetición del mismo lexema)

La recurrencia léxica consiste en la **repetición de una misma palabra en diferentes enunciados de un texto**. Constituye uno de los elementos fundamentales para que se cumpla el requisito de la cohesión textual. Ejemplo:

Inés se había comprado un vestido para la fiesta. Estaba convencida de que sería el vestido más bonito de todos.

La recurrencia léxica se puede entender también como figura retórica si tiene una finalidad claramente expresiva o poética.

Del mismo modo, es muy probable que en el texto aparezcan **palabras de la misma familia léxica** (es decir, que compartan el mismo lexema, ya sean derivadas o compuestas):

*No seas nunca **violento**. La **violencia** no lleva a ninguna parte.*

*De la cantera, los bloques de **pedra** salen sin debastar. Son los **picapedreros** quienes los labran.*

Recurrencia semántica (reiteración del mismo significado)

En cualquier texto aparecen reiteradamente elementos de cohesión semántica relacionados con el significado de las palabras que aparecen en el mismo. Las relaciones de significado entre términos pueden ser de **cuatro clases**: **sinonimia, antonimia, hiperonimia o hiponimia**.

Sinonimia conceptual y contextual

Decimos que **dos términos son sinónimos cuando en un determinado contexto son intercambiables sin que varíe el significado del enunciado**. Ejemplo:

*Agustín **empezó** / **comenzó** la lectura del poema.*

Algunos **sinónimos** son **intercambiables en todos los contextos** y, por tanto, son términos que tienen exactamente el mismo significado (**sinonimia conceptual**). Pero en el léxico común los sinónimos estrictos o conceptuales son extremadamente raros: lo normal es que dos términos sinónimos tengan algunas acepciones comunes y otras diferentes y, por eso, no se puedan intercambiar en todos los contextos. La palabra *maestro*, por ejemplo, se puede sustituir por *profesor* en *El maestro me sacó a la pizarra* (*El profesor me sacó a la pizarra*), pero no en *Velázquez fue un maestro en el uso del color* (**Velázquez fue un profesor en el uso del color*). En ese caso decimos que "maestro" y "profesor" son **sinónimos contextuales** (porque **no son intercambiables en todos los casos**).

En los textos es muy frecuente sustituir una palabra que ya ha aparecido antes por un sinónimo o por una expresión sinónima para evitar su repetición. Ejemplo:

*Oí las **risotadas** de los otros chavales. Sus **carcajadas** sonaban en mis oídos como latigazos.*

*Había algunas **estatuas** en el jardín. Eran **esculturas** modernas.*

Sinonimia referencial

A veces **un término se sustituye por otro vocablo o expresión** (puede ser un nombre propio, un sintagma, etc.) **que, aunque no sea un sinónimo suyo, dentro de ese determinado contexto tiene el mismo referente** (es decir, alude o se refiere a la misma realidad). En esos casos hablamos de sinonimia referencial. En el siguiente ejemplo, todas las expresiones en negrita tiene el mismo referente (Juan):

*Juan entró en el despacho de su jefe. El señor López alzó la vista y miró a **su subordinado** con desprecio: **aquel joven** le resultaba profundamente antipático.*

Los **procedimientos** en este sentido pueden ser **variados**: se sustituye un nombre común por uno propio (o viceversa) o se utilizan diferentes recursos, como la metáfora, la metonimia o la perífrasis. A través de todos estos procedimientos sinónimos se logra la *variatio* retórica (es decir, se evita repetir constantemente las mismas palabras). Por ejemplo:

*Rafa Nadal consiguió ayer su tercer Grand Slam. El **tenista mallorquín patrocinado por Nike** [perífrasis o giro] recibió el premio con emoción. Parece que nada se le resiste esta temporada a la **raqueta nacional** [metonimia]. Cuando llegó al aeropuerto su afición llevaba esperándole horas. Ninguno quería perderse la*

oportunidad de darle la enhorabuena en persona al cañón de las pistas de tenis [metáfora].

Recordemos en qué consisten estas figuras literarias:

- La **perífrasis o giro** consiste en sustituir un término por otro dando un rodeo que lleva a una ampliación del texto, es decir, expresar con muchas palabras lo que se puede decir con una o con menos. Por ejemplo, decir "el padre de la genética" para referirse a Mendel o "el primer motor" para aludir a Dios.
- La **metáfora** consiste en sustituir un término por otro con el que guarda algún tipo de semejanza o analogía. Por ejemplo, Antonio Machado se refiere al sol en uno de sus poemas como "un globo de fuego" y a la luna como "un disco morado".
- La **metonimia** consiste en sustituir un término por otro con el que guarda una relación de cercanía o contigüidad, de parte-todo, continente-contenido, instrumento-usuario, material-objeto, lugar-producto, etc. Por ejemplo, referirse al balón como "cuero" es una sustitución metonímica muy habitual en las crónicas deportivas.

La recurrencia referencial va frecuentemente reforzada y asegurada por la presencia de determinadas piezas lingüísticas con función anafórica: artículos, determinantes y otros elementos de valor próximo, como "tal", "semejante", "tanto"...

Uso de proformas léxicas

Ya hicimos mención de ellas más arriba, pues se las puede considerar elementos deícticos ya que remiten a otro elemento del texto. Pero, en realidad, son **palabras con un significado muy general especializadas en la sustitución de otras unidades léxicas**. Algunas de estas **palabras "comodín"** se utilizan siempre para sustituir a sustantivos (como "persona", para sustantivos con el rasgo semántico 'humano' o "cosa", "cuestión", "asunto", "hecho", etc. para los que no tienen ese rasgo), mientras que otras se utilizan para sustituir a verbos: aquellos verbos con el rasgo semántico 'acción' se suelen sustituir por "hacer", mientras que los que presentan el rasgo 'estado' o 'proceso' se suelen sustituir por "pasar", "suceder" u "ocurrir", etc. Ejemplos:

*Ayer colisionaron dos vehículos en la carretera nacional. El **hecho** se produjo...*

*Pedro trabaja. Juan **hace** lo mismo.*

Antonimia

La antonimia es la relación que se establece entre **aquellas palabras del texto que tienen significados opuestos**. Sirve para dar cohesión al texto porque normalmente contrapone un término con otro que ha aparecido antes, estableciendo entre ellos una relación de contraste. Ejemplos:

*Pedro guardaba un recuerdo **bueno** del viaje de fin de curso. Marta tenía uno **mal**.*

*Los **listos** se las arreglan y los **tontos** sucumben.*

*Los **niños** salieron; los **mayores** se quedaron.*

Hiperonimia e hiponimia

Se dice que **un término A es hiperónimo de otro término B cuando A nombra el género o la clase a la que pertenece lo nombrado por B**. Por ejemplo, *flor* es hiperónimo de *rosa*, y *mueble* es hiperónimo de *mesa*. Y, a la inversa, decimos que **un término A es hipónimo de otro término B cuando A nombra un tipo de B**. Así, *rosa*, *margarita*, *tulipán*... (cohipónimos entre sí) son hipónimos de *flor*, igual que *mesa*, *armario*, *librería*... son hipónimos de *mueble*.

La sustitución de una palabra por su hiperónimo o por su hipónimo es un mecanismo frecuente para evitar repeticiones en el texto y contribuye a la coherencia y cohesión que debe existir entre los elementos del mismo.

El león se escapó de la jaula. La fiera estaba hambrienta.

Llevaba unas rosas en la mano. Dejó las flores en un jarrón y se acercó.

Han traído los muebles, pero ni la cama ni el armario caben en el cuarto.

Este calzado me aprieta. Voy a tener que cambiar de zapatos.

Campos semánticos

Es evidente que en el texto encontraremos palabras pertenecientes a distintos campos semánticos, que se relacionarán de un modo directo o indirecto con el tema del mismo. Así, la aparición de una serie de palabras como la siguiente, contribuirá a darle mayor cohesión al texto y nos permitirá percibir cuál es el asunto del que trata:

un coche... su conductor... aparcamiento... tráfico intenso...

4. NIVEL TEXTUAL: LOS MARCADORES DEL DISCURSO

Por último, son fundamentales para la cohesión los llamados marcadores discursivos: elementos lingüísticos que permiten establecer relaciones de las ideas con el contexto y con la situación comunicativa. Dentro de la estructura oracional, hemos analizado algunos de ellos como complementos oracionales, puesto que matizan, precisan o comentan la unidad formada por el sujeto y el predicado. El significado que expresan esos elementos (de adición, de contraposición, de sucesión temporal, de consecuencia...) establece relaciones diversas con otras oraciones y enunciados, y contribuye, por tanto, a la cohesión textual.

Según su función dentro del texto, se pueden distinguir dos tipos:

- **Marcadores de función pragmática.** Hacen referencia a los elementos de la comunicación que están implicados en el texto. Por ejemplo, los vocativos y las apelaciones se refieren al destinatario (*Juan, venga, no te quedes ahí*), ciertos elementos con función fática remiten al canal (*Bueno, a mí me gustaría un helado, ¿no?*) y numerosos adverbios y sintagmas preposicionales informan sobre la actitud del hablante ante la idea enunciada (*Por fortuna, no pasó nada grave*) o ante la enunciación misma (*Sinceramente, no sé lo que pretendes*). Estos últimos, con carácter modalizador, son bastante frecuentes en los textos argumentativos, especialmente los de modalidad epistémico (que sirven para insistir en la evidencia o certeza de algo): *claro, en efecto, naturalmente, desde luego, sin duda, por supuesto*, etc.
- **Marcadores de función textual** (o **conectores supraoracionales**). Establecen conexiones entre los distintos enunciados o párrafos de un texto. Forman un grupo muy heterogéneo, tanto por la categoría a la que pertenecen (adverbios, conjunciones, locuciones, etc.), como por la variedad de significados que pueden aportar en el discurso. Los que aparecen con mayor frecuencia son los siguientes:

MARCADORES TEXTUALES

Adición

(suma de ideas a otras anteriores)

Suma de ideas: y, además, también...

Intensificación: es más, más aún...

Culminación: incluso, para colmo, hasta, encima...

Comparación: igualmente, análogamente, del mismo modo...

Adversación: sin embargo, ahora bien, en cambio, no obstante...

Concesión: con todo, aun así, de todas formas...

Restricción: si acaso, salvo que, al menos, en todo caso, excepto...

Exclusión: al contrario, antes bien, más bien, muy al contrario, antes al contrario...

Causa: pues, porque, dado que, y es que...

Consecuencia: por tanto/consiguiente, en consecuencia, entonces, así pues, de ahí...

Condición: en tal/este caso, siendo así, puestas así las cosas...

Explicación: es decir, o sea, en otras palabras...

Corrección: mejor dicho, quiero decir, mejor aún, o sea...

Resumen: en suma / resumen, en conclusión, resumiendo...

Ejemplificación: por ejemplo, así, a saber, pongamos por caso, tal como, verbigracia, concretamente...

Presentación: para empezar, ante todo, bueno, bien...

Continuación: luego, después, pues bien, así que, en cuanto a...

Transición: en otro orden de cosas, por otra parte...

Digresión: por cierto, a propósito, dicho sea de paso...

Enumeración: en primer lugar, en segundo lugar, por último, por un lado, por el otro...

Cierre: en fin, para finalizar, para acabar...

Oposición

(introduce relaciones de contraste o contradicción entre los enunciados)

Causalidad

(conecta los enunciados estableciendo relaciones de causa-efecto)

Reformulación

(se enuncia nuevamente el contenido de uno o varios enunciados anteriores)

Orden del discurso

(marcan partes distintas en las que se ordena la información del texto)

Pautas para el comentario de los mecanismos de cohesión de un texto

1. **Introducción.** Enunciaremos las características fundamentales del texto: el modo de elocución, el tipo de texto, el registro dominante, el tema... Para pasar a comentar algo general sobre su coherencia, la estructura, los párrafos de los que consta y enlazar con los mecanismos de cohesión utilizados.
2. **Comentario de los mecanismos de cohesión:** agrupamos, describimos y comentamos. No se deben enumerar en el orden en que aparecen en el texto. Para realizar este proceso, hay que comentar, nivel por nivel, los mecanismos de cohesión más significativos del texto (no se debe hacer referencia nunca a los que no estén presentes en el texto):

- o **Nivel gramatical:** deixis extratextual y textual (anáforas y catáforas); elipsis y paralelismos sintácticos.
- o **Nivel léxico-semántico:** repetición léxica, recurrencia semántica (sustitución por sinónimos, por expresiones correferenciales, por proformas léxicas, por hipónimos o hiperónimos, presencia de palabras de significados opuestos o pertenecientes al mismo campo semántico), etc.
- o **Marcadores textuales.**

No olvides que **debes ir dando ejemplos del texto (entre comillas)** y relacionando, en la medida de lo posible, la presencia de los mecanismos que encuentres con el modo de elocución, el tipo de texto, la actitud del autor, el tema que trata, el ámbito y el lenguaje que se emplea, la estructura del texto... Por ejemplo, la presencia de deixis social (referencia al emisor y a los receptores) puede ser indicio de una actitud subjetiva; los paralelismos sintácticos que se establecen entre los distintos párrafos, además de dar cohesión al texto, sirven muchas veces para determinar su estructura; las palabras que más se repiten (repetición léxica) son claves para determinar el tema, al igual que el campo semántico predominante en el texto; muchos de los marcadores del discurso son típicos de los textos argumentativos; la abundancia de sinonimia referencial en un texto, especialmente si implica procesos metafóricos o metonímicos, suele ser indicio de riqueza expresiva y de creatividad, etc.

3. **Conclusión.** Se deben resaltar los tipos de recursos más relevantes en el texto y su función en el mismo.

PAN Y CINE

No se puede vivir sin comida, claro. ¿Y sin fábulas? Quizá tampoco. Los periódicos llevan hablando con auténtica alarma de la huelga de guionistas que comenzó el lunes pasado en EE UU. Se refieren a ella como si fuera a provocar la falta de un producto esencial para la vida cotidiana. Algunos, para explicar su magnitud, recuerdan la de 1988, que duró 22 semanas y costó a la industria norteamericana 350 millones de euros. La actual podría duplicar esa cifra. Pero los números siempre esconden, o disimulan, un pánico moral. ¿Qué ocurriría si esa panda de locos -los guionistas- se pasaran un año sin inventar historias? ¿En qué nos afectaría a usted y a mí? ¿Será verdad que esta gente, al urdir los argumentos de las series de televisión, escribe también, sin que seamos conscientes de ello, el argumento de nuestra vida?

¿Es imaginable un mundo sin ficción? Definitivamente, no. Somos tan hijos de la carne y de la sangre como de las caperucitas rojas, de las blancanieves, de las madrastras, de los pulgarcitos, de los gatos con botas, pero también de las madames bovarys y de las anas ozores y de los raskolnikofs y de los batlebyes, por no hablar de los sopranos y de los fraizers, de los seinfelds, o de los doctores houses. Desde que el mundo es mundo, mientras unos amasan el pan que comemos por la mañana, otros urden las historias que devoramos por la noche. Estamos hechos de pan y de novelas. El problema no son, pues, los millones de euros que podría perder la industria, sino las disfunciones que en el cuerpo social provocaría un desplome brusco de la ficción. Imaginen un mundo sin cine, sin novelas, sin cómics, sin series de televisión, sin culebrones; sólo realidad a palo seco, o sucedáneos de las fábulas como los que nos sirven los políticos. Ese señor tan raro que se acuesta cuando usted se levanta es guionista. Un respeto.

Juan José Millás, *El País*, 9 de noviembre de 2007

Modelo de comentario de los mecanismos de cohesión del texto "Pan y cine"

Nos encontramos ante un artículo de opinión publicado por el escritor Juan José Millás en el diario *El País* en noviembre del año pasado. La huelga de guionistas que estaba desarrollándose en Estados Unidos por esas fechas le sirvió al autor como excusa para hacer una reflexión sobre la importancia que tiene la ficción en nuestras vidas. Millás considera que se trata de un producto tan esencial para nosotros como podría serlo el propio pan (de ahí el título del texto, *Pan y cine*), pues le resulta imposible concebir un mundo sin novelas, sin películas, sin series de televisión... Por ello, les exige a sus lectores un respeto para los guionistas, porque son ellos quienes inventan todas esas historias que nos ayudan a evadirnos cada día durante un rato de la realidad.

Dentro de los mecanismos lingüísticos que ayudan a reforzar la coherencia del texto en el nivel gramatical, destacan la deixis, por una parte, y la elipsis, por otra. En cuanto al primero de ellos, podemos observar que el texto hay una deixis extratextual, social, que hace referencia a los elementos de la comunicación, en este caso, a sus participantes. En oraciones como "¿En qué nos afectaría a **usted** y a **mí**?", el autor del texto se hace presente en el mismo a través de un pronombre en 1ª persona del singular ("mí"), y, al mismo tiempo, apela directamente a sus lectores utilizando el pronombre de 2ª persona en la forma de cortesía ("usted"). Pero lo más habitual a lo largo de todo el texto es que se elida el pronombre de 1ª persona del plural, de carácter inclusivo, con el que Millás consigue acercarse a sus lectores e involucrarlos en su razonamiento: [Nosotros] **Somos** tan hijos de la carne...; **Estamos** hechos de pan y de novelas.

También, como es habitual, encontramos en el texto elementos que señalan a otros presentes en el propio discurso (deixis textual). Funcionan como elementos anafóricos algunos pronombres personales de 3ª persona ("Se refieren a **ella**" [a la huelga]; "sin que seamos conscientes de **ello**" [de que al escribir sus historias están contando también nuestra vida]) y numerosos pronombres relativos ("la huelga de guionistas **que** comenzó el lunes pasado", "mientras unos amasan el pan **que** comemos por la mañana", "ese señor tan raro **que** se acuesta", etc.).

La elipsis es otro mecanismo de cohesión muy destacado en el texto. Ya hemos comentado antes que encontramos varios casos de sujeto elíptico: [Nosotros] Estamos hechos de pan y de novelas; [Ustedes] Imaginen un mundo sin cine... La elipsis es más llamativa en otras frases en las que se eliden también el verbo y otros elementos: "¿Y sin fábulas [se puede vivir]?", "Quizá tampoco [se pueda vivir sin fábulas]"; "Definitivamente, no [es imaginable en mundo sin ficción]", etc. Otra elisión verbal importante es la que se produce en la tercera oración del segundo párrafo, en la que el verbo y el atributo ("Somos hijos") no se vuelven a repetir a lo largo de toda la enumeración porque se sobreentienden. También son frecuentes en este texto los casos de sustantivación producidos por la elipsis de un sustantivo: así, funcionan como sustantivos ciertos sintagmas preposicionales ("la [huelga] de 1988"), algunos adjetivos ("la [huelga] actual") y también una subordinada adjetiva ("los [sucedáneos] que nos sirven los políticos").

En cuanto a la repetición de estructuras sintácticas, podríamos señalar que la construcción preposición "sin" + sustantivo sirve para dar cohesión al texto, pues aparece en la primera línea del primer párrafo ("sin comida", "sin fábulas"), en la primera línea del segundo párrafo ("sin ficción") y en las últimas líneas del texto ("sin cine, sin novelas, sin cómics, sin series de televisión, sin culebrones"). Además de servir como un elemento cohesionador, este paralelismo también tiene cierto efecto estilístico, pues le sirve al autor para subrayar lo vacías que estarían nuestras vidas en ausencia de todos estos productos ficticios. También la repetición de una interrogación retórica similar al comienzo

de ambos párrafos podría considerarse como un mecanismo que da unidad y continuidad al contenido del texto: "¿Y [se puede vivir] sin fábulas? / "¿Es imaginable un mundo sin ficción?". La respuesta que ofrece el autor en ambos casos es negativa, aunque es más rotunda en la segunda ocasión: "Quizá tampoco" / "Definitivamente, no".

En el nivel léxico-semántico, la coherencia se garantiza a través de la repetición, tanto léxica como semántica. Como ejemplo de recurrencia léxica cabe citar la repetición a lo largo del texto de ciertas palabras que se relacionan directamente con el tema del mismo (por ejemplo, "fábulas" aparece en la línea 1 y en la 23; "guionistas" en la 2, en la 8 y en la 24; "ficción", en la 12 y en la 21, etc.), así como la repetición de ciertos lexemas en palabras de la misma familia ("imaginable" e "imaginen", por ejemplo).

En cuanto a la recurrencia semántica, encontramos en el texto varios casos de sinonimia: "historias", "fábulas" y "argumentos"; "urdir" e "inventar"; "esconder" y "disimular"; "cifra" y "números"; "comemos" y "devoramos"... También hay casos de sinonimia referencial: por ejemplo, "los guionistas" son el referente al que aluden sintagmas nominales como "esa panda de locos", "esta gente" o "ese señor tan raro". Millás utiliza esas expresiones con cierta ironía, haciendo hincapié en el hecho de que a las personas "normales" nos puede parecer que los guionistas llevan una vida muy desordenada o que están un poco locos.

También encontramos a lo largo del texto varios pares de antónimos ("se acuesta" frente a "se levanta"; "unos" frente a "otros"; "mañana" frente a "noche"; y, sobre todo, "realidad" frente a "ficción") y numerosos ejemplos de hiponimia: por ejemplo, el hiperónimo "ficción" se sustituye a lo largo del texto por numerosos hipónimos (novelas, cine, series de televisión, culebrones, cómics...), y, a su vez, algunos de esos términos se convierten en hiperónimos de otras expresiones (por ejemplo, "madames bovarys" podría considerarse un hipónimo de novela, mientras que "doctores houses" lo sería de serie de televisión).

En cuanto a los campos semánticos que predominan en el texto, es evidente la abundancia de palabras relacionadas con la ficción, ya sean sustantivos que se refieren a distintos productos de ficción (novelas, series, cine...) o a los artífices de dichos productos (guionistas), o bien verbos que aluden a las acciones que realizan dichos artífices (urdir, escribir, inventar), etc. También pertenecen al mismo campo semántico todos los sustantivos que hacen referencia a personajes de ficción, y que Millás escribe en plural y con minúscula, subrayando así el hecho de que los propone como ejemplos de los cientos de personajes de ficción que nos acompañan a lo largo de nuestra vida: *las caperucitas rojas, las anas ozores, los fraizers...* Además, esta enumeración un tanto caótica le sirve también al autor para destacar el hecho de que tan ficticio es un cuento infantil, como una novela clásica de la literatura, o como una serie de televisión. Otro campo semántico secundario es el que tiene que ver con la alimentación, el otro "producto esencial" para el hombre: *pan, comida, amasan, comemos, devoramos...* En ese último caso, podríamos considerar que en virtud de su sentido figurado, "devoramos" pertenece a los dos campos señalados, pues su objeto directo puede ser tanto un alimento como una historia de ficción. Asimismo, hay en el texto una serie de palabras con una connotación bastante negativa, que tienen como fin enfatizar las nefastas consecuencias que puede tener en la sociedad una huelga de guionistas: "auténtica alarma", "falta de un producto esencial", "pánico moral", "disfunciones en el cuerpo social", "desplome brusco de la ficción" o "realidad a palo seco".

Por último, son fundamentales para la cohesión los marcadores discursivos. En este texto, podríamos distinguir los marcadores de función pragmática de los marcadores textuales. Dentro de la primera categoría, cabe destacar la presencia de una interjección cuya única finalidad es establecer la comunicación con los lectores dando por cierto o evidente la primera oración del texto de un modo bastante coloquial (No se puede vivir sin

comida, **claro**) y de un adverbio modalizador que nos informa sobre la actitud del autor acerca de la pregunta que acaba de formular (**Definitivamente**, no). Dentro de la segunda categoría, podemos señalar:

- Las conjunciones coordinantes "y" (línea 1) y "pero" (línea 6), que funcionan como nexos supraoracionales, la primera con sentido de adición, y la segunda, de adversación.
- La conjunción subordinante "pues" (línea 19) y la locución conjuntiva "así que" (línea 24), que expresan consecuencia. De hecho, podría afirmarse que estos marcadores sirven, en cierta medida, para introducir distintas formulaciones de la tesis principal del texto: la importancia de la ficción en nuestra sociedad.

Por todo ello, podemos afirmar que nos encontramos ante un texto coherente, y que a reforzar esa coherencia contribuyen variados y numerosos mecanismos lingüísticos en todos los niveles de la lengua: en el gramatical, en el léxico-semántico y, también, en el nivel textual o pragmático.

Otros textos para trabajar los mecanismos de cohesión:

LENGUAS VIVAS

Cada idioma es un mundo. Cada idioma es el mundo, el universo entero, con su geología y su botánica, con su catálogo completo de los cuerpos celestes, de las pasiones humanas, de los nombres de los animales, de lo que está tan cerca que casi bastaría con un indicarlas con un gesto y también lo más lejano y lo que no existe. Que la tarea de Adán no terminó con el Edén y que las cosas están siendo nombradas de nuevo a cada instante lo descubre quien ve a un niño que apenas empieza a hablar, señala con el índice los objetos más cotidianos y pide saber cómo se llaman, y al repetir con torpeza y fruición esa palabra, como si paladeara un sabor nuevo, está aventurándose un paso más en su aprendizaje del mundo que no terminará con la infancia, y ni siquiera con la vida, y que empieza cada vez que uno intenta aventurarse en otra lengua [...]

Los griegos llamaban bárbaro a quien no hablaba griego: parece ser que esa misma palabra, bárbaro, es en su origen una onomatopeya, una alusión a lo que nos parece el habla de un idioma ininteligible. Pero un bárbaro es más bien el que se envanece de no hablar más que su lengua, considerándola tan importante, y a sí mismo tan privilegiado por dominarla, que cualquier otra es inferior, y no merece el esfuerzo de ser aprendida. En un artículo reciente, que yo recomendaría traducir y repartir por las escuelas, Daniel Barenboim, que nació en Argentina de padres judíos y rusos, se educó en Israel y trabaja en Alemania, se pregunta cuál es su identidad, cuál de todas las patrias posibles por las que ha transitado es más suya, y acaba diciendo que se siente alemán cuando toca o dirige música alemana, e italiano en el que está haciendo música italiana. En Madrid, el año pasado, se le vio dirigir prodigiosamente la más alemana de todas las músicas, el Tristán de Wagner, y a las pocas semanas fue italiano mientras dirigía el Don Giovanni, que es, por cierto, una ópera italiana escrita por el austriaco Mozart. Cuando uno habita, aunque sea transitoriamente, otra lengua, es como si habitara otra música, otro país, y el placer de hablarla, incluso el de leerla, es el de hacer un viaje y el de cambiar de vida y de país.

Pero los países tienen fronteras, y a veces están a una distancia inalcanzable. El encerrado, el que no puede viajar, emprende su modesta y valerosa huida con una gramática extranjera, y rodeado de compatriotas entre los que se siente solo, halla en otra lengua el vocabulario verdadero de sus semejantes. El estudiante sin dinero, que no puede pagarse ni un billete en el tren nocturno hasta la frontera más cercana, va aprendiendo palabras

nuevas, expresiones desconocidas, y cada palabra que descubre es una moneda reluciente que se añade al tesoro de su memoria y que nadie podrá quitarle nunca. Hay una codicia de palabras como la hay de dinero, y si ésta envilece el alma, aquélla la ensancha al agrandarse su riqueza, aunque las dos tienen en común que no se apaciguan con facilidad. Aprender una lengua es sobre todo descubrir la amplitud de todo lo que se ignora, los matices que nunca se llegará a poseer, la proliferación selvática de las palabras que desconocemos.

No puede existir la plena ciudadanía sin la conciencia inquisitiva y respetuosa de las tierras y las formas de vida que no se parecen mucho a las nuestras, y que, sin embargo, tienen mucho en común con nosotros. Suele decirse que para escribir hace falta sobre todo el dominio de la propia lengua, pero yo estoy seguro de que es igual de necesario viajar y perderse por otros idiomas, aprender de nuevo en ellos el misterio inaugural que hay en cada palabra.

Antonio Muñoz Molina, *El País Semanal*.

ESE CHICO

Ese chico no se me va de la cabeza. Hablo del muchacho que presencié sin hacer nada la agresión de la adolescente ecuatoriana en el tren. Hemos visto una y otra vez la espeluznante escena y verificado su pasividad, la bochornosa y patética manera en que se esforzaba en mirar para otro lado. Y digo bochornosa porque, al verlo, sentías vergüenza ajena y piedad por él; y también la enorme inquietud de preguntarte qué habrías hecho tú en su lugar.

Ese chico es otra víctima del energúmeno. En su miedo paralizador es probable que influya su condición de inmigrante. Él mismo ha declarado que estos ataques racistas son bastante comunes, y eso va creando un sentimiento de inseguridad, de fragilidad. Va comiéndote por dentro y haciéndote más vulnerable a la intimidación, más entregado a la derrota. A la propia humillación de tu cobardía. Pero es que, además, sin duda era peligroso enfrentarse a ese tipo (yo tampoco entiendo por qué el juez no encarceló a alguien tan feroz). Es peligroso oponerse a los violentos, de ahí el mérito de quienes lo hacen. Por una de esas elocuentes coincidencias del azar, el vídeo del ataque en el tren se hizo público al mismo tiempo que la historia de Daniel Oliver, el héroe de 23 años que murió de un golpe por socorrer a una chica. He aquí otro caso estremecedor que vuelve a picotearte las entrañas: ¿serías capaz de actuar como Daniel? Esa duda es inherente a la condición humana, la duda de los propios límites, la incertidumbre sobre el fondo más extremo de uno mismo: allí, en lo más hondo, ¿qué pesará más, el miedo o la propia dignidad? ¿Habrías escondido a un judío en la Alemania de Hitler? Ojalá la vida no nos ponga en una de esas situaciones límite, porque podemos reaccionar como el chico del tren. Y no sé si el pobre será capaz de superarlo.

Rosa Montero, *El País*, 30 de octubre de 2007